

En punto tan importante deseamos también dirigirnos de manera especial a todas las órdenes, congregaciones y familias religiosas. En vuestros propios carismas fundacionales y en su desarrollo histórico, encarnáis los múltiples e inagotables modos de vida evangélica y de servicio a los últimos. Vuestro ejemplo, además de ser expresión del Evangelio y signo de credibilidad ante la sociedad, es alimento necesario para que la dimensión caritativa cobre más hondura en el conjunto de nuestras iglesias.

Vuestra presencia y trabajo, las más de las veces paciente, constante y callado, es un auténtico antídoto contra la crisis y contra las patologías que la han hecho posible.

Muchas de vuestras familias religiosas vivís de modo directo y cotidiano ese servicio: los enfermos, los afectados por distintas plagas sociales, las personas ancianas, las que están sin techo, las mujeres maltratadas, los niños desasistidos y otros colectivos semejantes son vuestros familiares.

Deseamos animaros en vuestro compromiso y mostraros nuestro sincero aprecio, admiración y agradecimiento por la labor que lleváis a cabo. Al tiempo que oramos por las vocaciones a la vida consagrada, os animamos a que busquéis la manera de seguir prestando vuestro servicio, haciendo partícipes de vuestros carismas a tantos hombres y mujeres creyentes que, desde su condición laical, pueden favorecer y fortalecer vuestra labor.

Otras familias religiosas realizáis un impagable servicio a la caridad en el campo de la educación. Os pedimos que prestéis especial atención a todos los colectivos en riesgo de grave exclusión, busquéis el modo de acogerlos en vuestros centros y desarrolléis los necesarios programas de integración socio-educativa, en colaboración con sus familias y las del resto del alumnado. Recordad y actualizad vuestros carismas fundacionales y la preferencia de Jesús por los más pequeños y abandonados, que andaban *“como ovejas que no tienen pastor”*.

Conocéis nuestra preocupación por crear las bases de una sociedad orientada hacia la justicia y el bien común. Nos consta, por otra parte, vuestro esfuerzo por desarrollar una educación en valores de cuño evangélico, para formar a las personas que mañana están llamadas a ser

sal de la tierra y luz del mundo. Por ello, os animamos vivamente a especializaros en esa educación, orientada a que dichos valores se encarnen en virtudes de comportamiento; a desarrollar, paciente y rigurosamente, una metodología que alumbre de forma eficaz un nuevo modelo y una nueva comunidad educativa cuya matriz, expresión y frutos sean los valores y virtudes antedichos. Se trata, en palabras de Benedicto XVI, de forjar un “humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad.” (Caritas in veritate, 78)

*Vida Nueva n. 2745*

*Marzo 2011*